

Declaración Misión Cristiana Hoy a partir de la situación en Venezuela y sus efectos en la región

NUESTRA MACEDONIA DE HOY

Paráfrasis libre Hechos 16:6-10

“Como las circunstancias políticas y económicas cambiaron en Venezuela, el Espíritu no les permitió a las comunidades de fe seguir proclamando la Palabra como antes.

Cuando insistieron en seguir haciendo lo mismo de siempre en el Zulia, Táchira, Lara, Apure, Maracay, Barinas y los otros Estados, el Espíritu se los impidió. Los persuadió para que imaginaran nuevas formas para cumplir con el ministerio. «Ponte alpargatas», dijo el Señor, «porque lo que viene es joropo».

La crisis desbordó las fronteras. Miles de migrantes llegaron a Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Chile, Argentina y otros países. Entonces, surgió una nueva visión de la Misión.

Desde Venezuela resonó una voz que suplicaba: “Pasen a Venezuela y ayúdenos”. Y muchas iglesias y organizaciones cristianas de servicio social se dispusieron a partir hacia allá y a recibir a los migrantes con afecto, respeto y solidaridad. Estaban seguras de que el Señor las estaba llamando a demostrar el Evangelio del amor: pasando alimentos por la trocha, apoyando nuevos proyectos de asistencia social, ayudando “a resolver” y orando por paz, misericordia y justicia por Venezuela, nuestra Macedonia de hoy”.

Pastor

Harold Segura

Líderes de iglesias evangélicas de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela, quienes participamos en la Conferencia “Misión Cristiana Hoy”, convocada en Caracas los días 24 y 25 de septiembre del 2019, con el auspicio del Consejo Evangélico de Venezuela y las entidades que representamos

Expresamos:

1. Nuestra gratitud a los países, organizaciones e iglesias que han acogido, asistido, acompañado, o permitido el tránsito de millones de personas migrantes y refugiadas.

2. Que con gran preocupación seguimos la realidad que vive el pueblo venezolano, que afecta a todos, y en especial a las personas más empobrecidas y vulneradas, entre ellas, refugiados y migrantes, cuyo dolor y aspiraciones de dignidad, libertad, y paz, no nos resultan indiferentes.
3. Que, como iglesias, conscientes de la misión que Dios nos ha dado, asumimos la responsabilidad de acercar el Reino de Dios, mediante la misericordia y la ayuda humanitaria, como respuesta a la migración causada por la pobreza y la injusticia.
4. Que la visibilización que diversos organismos -nacionales e internacionales- hacen sobre la situación de Venezuela, y la voz de sus mismos ciudadanos, expone de manera clara, dentro y fuera del país, una realidad que demanda acciones concretas de solidaridad, justicia y paz.

Por lo tanto:

1. Apelamos a los países de tránsito o receptores de ciudadanos venezolanos a ir más allá de las declaraciones, sin imponer barreras que violan sus derechos humanos y agravan su ya difícil situación, haciendo efectiva la acogida de migrantes y refugiados, privilegiando especialmente a la niñez.
2. Instamos a proteger a las personas en situación de vulnerabilidad, y a tomar acciones que deriven en su bienestar, tales como: brindar acceso a la documentación necesaria, facilitando el acceso a las visas; apoyar la inclusión de esta población en los sistemas públicos de salud, educación, vivienda, derechos laborales, y programas sociales destinados a la reducción de la pobreza, y dar acceso a medios de vida.
3. Nos comprometemos a promover la vida y dignidad de cada persona, y por tanto rechazamos las situaciones de abuso y hostigamiento, así como todas las expresiones de xenofobia y discriminación.
4. Animamos a la oración y la acción solidaridad en favor de refugiados, solicitantes de refugio y migrantes del mundo, quienes buscan un mejor porvenir.
5. Nos comprometemos con el fortalecimiento de la Iglesia venezolana, su niñez, su juventud, su liderazgo, y toda ella, a fin de que la misión integral de Dios en esta tierra fructifique, para testimonio de la esperanza bienaventurada de los hijos e hijas de Dios.

En Caracas a los veinticuatro días del mes de septiembre del año del Señor dos mil diecinueve.